

Pendientes y dependientes de Francia

COMO ha ocurrido con todos los pasos fronterizos, al menos por lo que respecta a los que afectan al Alto Aragón, la ejecución de la Travesía Central Pirenaica tiene, como primer y principal escollo, la postura de la Administración francesa. No es una oposición frontal y abierta, pero lo suficientemente eficaz para que una infraestructura tan compleja e importante no avance con el ritmo y precisión que demanda una obra como ésta que debe formar parte de las grandes vías transeuropeas de transporte, la única de las que contempla actualmente la Unión Europea que no cuenta con todas las bendiciones, al precisar como condición previa el consentimiento de los gobiernos de España y Francia. Una decisión que aprueba desde hace varios años el ejecutivo español y que se ve con buenos ojos en la Co-

misión Europea, pero que está pendiente de la decisión que adopte nuestro país vecino del que se espera una propuesta sobre su recorrido, concretamente por cual de los valles del Pirineo central debe discurrir, ya que España la única condición impuesta es que parta de Zaragoza y continúe hasta Huesca, ascendiendo por el valle que se adecúe a los intereses de los franceses.

Unos postulados que han quedado patentes en el reciente Congreso Internacional sobre la Travesía Central Pirenaica que se ha celebrado durante los tres últimos días en Zaragoza y en el que el gobierno español, a través del Secretario de Estado de Planificación y Relaciones Institucionales del Ministerio de Fomento, el oscense Víctor Morlán, ha vuelto a ratificar la voluntad positiva del ejecutivo español sobre una empresa importante para nuestro país, ya que dibuja una vía ferroviaria alternativa

y equidistante a las dos que discurren por los extremos de la cordillera y que permite una comunicación más directa con el centro de Francia y de Europa. Una obra que para nuestra Comunidad Autónoma sería especialmente trascendente ya que centraría todavía más las ciudades de Huesca y Zaragoza, sobre todo esta última, que la convertiría en un gran centro dispersor de rutas, asfálticas y férreas, del noreste peninsular con comunicación rápida y directa hacia los principales centros neurálgicos interiores y hacia Francia y Europa, lo que supondría potenciar la dimensión de esta tierra hacia el exterior y superar definitivamente la frontera que supone la cordillera en su tramo central.

Alto Aragón

Agradecimiento

Queremos aprovechar este espacio para expresar todas las emociones y vivencias que hemos tenido durante el desarrollo del 50 aniversario de Montesúsín.

Para nosotros, como hijos de colonos, ha sido un honor formar parte del comité organizador y poder aportar nuestro granito de arena a nuestro pueblo, al que todos queremos.

Todos nosotros teníamos un punto en común, "somos hijos de colonos", por lo tanto el sentimiento era mutuo y la ilusión ¡grandísima!. Allí estábamos todos aportando nuestro trabajo y entusiasmo.

Había momentos de nervios, incertidumbre, preocupación, era normal, ¡todo lo queríamos hacer bien!, ése era nuestro objetivo.

Pero el trabajo no ha sido sólo de este comité. Hemos tenido la valiosísima colaboración de los vecinos, que nos han aportado documentación, fotografías, datos, fechas e historias que han sido de gran valor para nosotros, así como una magnífica colección de cuadros y de objetos antiguos. Entre todos formamos unas bonitas exposiciones, de las que nos sentimos todos orgullosos. Allí muy nostálgicamente quedaba el testimonio del paso del tiempo de nuestro pueblo, familiares y amigos. Sin esta gran participación no hubiera sido posible. Por eso os queremos dar muy cariñosamente las gracias a todos. De la misma forma queremos agradecer a la corporación comarcal y municipal que siempre con su amabilidad nos ha proporcionado todos sus recuerdos tanto humanos como materiales.

Una comida de hermandad ponía el broche final a todo un mes de actos dedicados al 50 aniversario de Montesúsín. Fue una jornada preciosa, cargada de alegrías, recuerdos, saludos, recordar a los que ya no están y, por qué no decirlo, alguna que otra lágrima. Un día para recordar en la historia de nuestro pueblo.

Un pergamino acreditaba la llegada de los primeros colonos a Montesúsín. Fueron comienzos muy difíciles, de mucho trabajo y esfuerzo, pero por la ilusión de empezar una nueva vida merecía la pena hacer el esfuerzo. ¡Era nuestro futuro!

Muy amablemente, el profesor don Marcario Olivera escribe una poesía preciosa de "el Fundador", dedicada a los primeros colonos y fundadores. Vaya desde aquí nuestro respeto, cariño y agradecimiento.

Fueron también homenajeadas aquellas personas que por su profesión estuvieron vinculadas a la vida y desarrollo de nuestro pueblo, tanto a nivel agrícola, social y cultural. Nos referimos a ingenieros, peritos, maestros, médicos, sacerdotes, mayores, guardas, etcétera. Todos se llevaron nuestro reconocimiento y cariño. Y agradecer a todas aquellas personas que vinieron de fuera para compartir este día tan grande para todos nosotros. No queremos olvidarnos tampoco de la familia Susín y dar las gracias por su presencia entre nosotros en este día de hermandad, pues

CARTAS

no en vano ellos han sido testigos del desarrollo de la vida de nuestro pueblo, siendo partícipes social y laboralmente. Muchas gracias. La familia política tuvo presencia también entre nosotros desde el Consejero de Agricultura y Alimentación pasando por la Senadora, Presidente de la Comarca, alcaldes, concejales. Agradecemos que este día compartieran esta comida con todos los colonos.

Sólo nos queda felicitarnos todos por haber hecho posible entre todos pasar un feliz cumpleaños.

¡Felicidades, Montesúsín!

El comité organizador:

Juan Antonio RODRÍGUEZ LAIRLA, María Jesús SOBREVÍA SOBREVÍA, Fernando SARTO SIESO, María Dolores MAINZ SESÉ, Olga GARCÍA IBÁÑEZ, Nieves SARTO SIESO y Belinda LÓPEZ HUERTA LÓPEZ

Mi madre se llamaba Pilar

Y padecía una enfermedad degenerativa neuronal desde hacía más de veinte años. En fechas cercanas a su setenta y cuatro cumpleaños, en el pasado mes de junio, le correspondió plaza en una residencia pública de Huesca. Menudo regalo, pensamos, aunque la verdad es que estábamos muy contentos con el trato y cuidados recibidos en la residencia Avenida, donde vivía desde hacía dos años y seis

anteriores en régimen de centro de día. Pero al solicitar las ayudas de la Ley de la Dependencia, al quedar libre una plaza pública no tienes opción y has de aceptarla. En el fondo pensábamos que íbamos a mejor, ya que en las residencias públicas hay más medios, más personal, enfermeros, incluso médico propio.

Menudo equívoco. Cuántas personas y qué poca alma. En la residencia privada de la que provenía, mi madre era tratada como una persona con dignidad, y se llevaba buen control de la medicación y mucho cuidado con la administración de la comida. Sabíamos que los enfermos de Parkinson en estado avanzado pueden morir por complicaciones derivadas de atragantamientos.

Mi madre no podía ya hablar. La familia le acompañábamos y atendíamos en las tardes, e intuíamos que algo no iba bien a los pocos días del cambio. Habíamos constatado faltas de protocolo y de rigor en más de una ocasión. A los quince días ya ingresó en el hospital con una grave infección generalizada que hacía falta ser ciego para no ver las muestras físicas como la orina negra, que son la voz de quienes no pueden quejarse. La recuperamos y a las pocas semanas salió bien. Pero el temor del descontrol y de dejarla en esa residencia de nuevo no nos abandonó ya. Diez días más tarde nos volvieron a llamar de la residencia. Mi madre estaba muy malica, dijeron, y no sabían qué le pasaba. Levantándola a las doce de la mañana es muy extraño que a las dos le subiera la temperatura de repente a cuarenta grados, y sobre todo habiendo tenido un poco de fiebre dos días atrás. Cuánto personal. Y nadie con un termómetro a mano.

Esperando la llegada de la ambulancia en la puerta de urgencias, determinamos renunciar a toda ayuda del Estado y lle-

vamos a nuestra madre a otro centro. Pero no hubo ocasión. Ni siquiera hubo tiempo de despedidas. Allí volvieron a llamarnos como que había fallecido. Y no sabían qué había pasado. Y mi madre no tenía una enfermedad mortal.

Mi madre no les mereció ni un certificado de defunción.

Algunos nombres quieren evocar sensaciones. Cuando oímos Sagrada Familia, evidentemente, no esperábamos nada sagrado, pero sí que allí nuestra madre encontrara algo parecido a una familia, un poco de dignidad y de calor. Y sobre todo, no morir sola.

Marisa y Rosa TORRALBA CAMPOS

La pobre cruz de San Jorge

Resulta que la cruz de San Jorge de tiempo inmemorial, ahora es un signo de "hooligan" actual, es como si dijeran que las barras catalanas son un signo de entretrejado y cárcel de nuestro tiempo. Y no sólo eso, sino que "se debería prohibir por ser un signo religioso". A ese paso deberían mandar derribar todas las catedrales e iglesias de los pueblos, puesto que estamos en un estado laico y destruir todos los cascados históricos porque ya están viejos y son de una época católica.

Nosotros somos los herederos de una tradición y una historia que actualmente podemos cambiar, renovar, y eso no es malo, es señal de que se está vivo, pero pretender eliminar los signos del pasado aunque los cambios actuales sean enormes, es como renegar de nuestros padres, somos el último eslabón de una cadena, pero sólo somos eso, un eslabón que separado del resto de los eslabones no sirve para nada.

Y llegan a decir "las perjudiciales consecuencias que pueda tener el hecho de llevar el mencionado equipamiento". Aunque lo digan unos representantes del Colegio de Abogados de la Facultad de Derecho y del Gobierno de Aragón, yo les diría que sacan las cosas de quicio. La causa no sería la cruz de San Jorge, como tampoco son las mujeres cuando las matan, los niños cuando abusan de ellos o las joyerías cuando las roban, porque la solución no sería eliminar a las mujeres, a los niños y a las joyerías, como no lo sería eliminar la cruz de San Jorge, aunque pretendieran justificar su actuación echándole la culpa a ella.

Olegario VIÑUALES

Al día

Por GOFI



cartas@diariodelaltoaragon.es

DIARIO DEL ALTOARAGÓN agradece las cartas de sus lectores y escoge para su publicación las que no excedan de treinta líneas mecanografiadas (2.400 caracteres). Es imprescindible que vayan firmadas con nombre y apellidos y debe constar la dirección, el teléfono y fotocopia del D.N.I. (escaneado en el caso de Internet). No se publicarán escritos firmados con seudónimo o iniciales. DIARIO DEL ALTOARAGÓN se reserva el derecho de resumir o extraer el contenido de las cartas cuando lo considere oportuno.